

LA INTROMISION DE LA U.R.S.S.

EL ARENQUE Y EL «KING CRAB»

Toda la prensa europea ha vibrado en días recientes, sacudida por la «guerra del arenque». Este personaje ictiológico, en los tiempos de la Liga Hanseática, ya había dado ocasión a auténticas guerras entre países usufructuarios de los imponentes cardúmenes migratorios. Por lo tanto, bien podía en horas tan vidriosas como las actuales, repetirse el viejo episodio.

No se trata precisamente de un espectáculo bélico. Se trata de una lucha económica, iniciada hace tiempo, del Oriente contra el Occidente, que ahora ha tenido un brote ruidoso. Más de una vez hemos reflejado en estas páginas la inquietud que suscita la intromisión de las flotas rusas y japonesas en las áreas europeas de pesca. Ahora, en el desplazamiento estacional del arenque hacia el fondo del Canal de la Mancha, los pescadores franceses, holandeses, alemanes, belgas, escoceses, noruegos, daneses... advirtieron la presencia de grandes moto-pesqueros soviéticos, con dispositivos que aseguran capturas masivas, llevándose la parte del león. Y surgieron los incidentes del banco Sandettié, desorbitadamente calificados de guerra.

En el «Paris Macht» del 8 de diciembre, Raymond Cartier también incide en utilizar el concepto de lucha armada, para bautizar la inerte protesta de los pescadores europeos. Pero su artículo, como todos los suyos penetrante y sugestivo, comienza con esta pregunta:

«Une nation ou un grupe de nations peuvent-elles exploiter, sans discipline, le bien commun de l'humanité qu' est l' Ocean?».

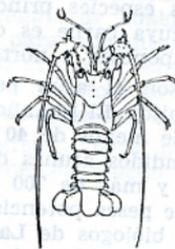
He ahí la cuestión inquietante.

El mismo cronista, a renglón seguido, recuerda el caso del «king crab» de Alaska. Invoca su propio testimonio por haber estado en la isla de Kodiak, durante el verano último, donde presencié la invasión de buques rusos en aguas alaskianas, para la captura de aquel gigantesco crustáceo. Mide unos 80 centímetros de envergadura.

Los isleños de las aleutianas y los de la península ahora incorporada a la U.S.A., pesca en «king crab» con nasa. Los rusos utilizan grandes arrastreros, que barren el fondo y extraen fabulosas cantidades del regio crustáceo.

La especie mora también en aguas de la península de Kamchatka, extremo oriental del imperio soviético. Pero como allí, las extracciones excesivas pusieron en peligro la reproducción de la población adulta y reproductora, los moscovitas se corrieron más allá para dejar descansar sus propias áreas.

Algo semejante habían hecho con los japoneses, al final de la última Guerra, expulsándolos de mares donde tradicionalmente pescaban. ¿Cuál fué la respuesta del país del Sol Naciente? Incrementar y tecnificar al



máximo su dispositivo de captura, y proyectarlo sobre todos los mares del mundo donde aun quedan reservas susceptibles de proporcionar una alta rentabilidad a los explotadores, por lejanos que sean.

Se comprende que ni los alaskianos ni los ribereños del Canal de la Mancha puedan de la noche a la mañana, colocarse en plan de igualdad técnica con los rusos, para llevar la lucha a su propio campo. Pero es indudable que por otros medios el problema difícilmente podrá tener solución.

La guerra del arenque es otro síntoma del cambio que se está operando en el sistema económico mundial, y de como sus efectos se registran ya en el campo pesquero. Al mismo tiempo que los medios de detección y captura incrementan su eficiencia, los controles jurídicos comienzan a fallar en todos los confines del orbe. Inglaterra sigue fiel a la tradición de las tres millas, pero tiene que resignarse a perder el segundo puesto entre las naciones pesqueras de Europa, y defender con subsidios excepcionales la actividad de sus flotas.

No es fácil preveer que sorpresas nos aguardan aun en el futuro. Pero es seguro que la pregunta de Cartier seguirá operando en la mente occidental y estimulando la búsqueda de cualquier fórmula más satisfactoria que las incertidumbres actuales. Los repetidos fracasos de las Conferencias Internacionales, no alientan la esperanza. No permiten depositarla en la comprensión de los negociadores futuros. Pero como la esperanza es lo último que se pierde...